Reflexión de soledad

Ovidio Fernández

Image not found.

Capítulo 1

Este escrito se basa únicamente en una reflexión acerca de la soledad, de como las personas (sí, personas, no ser humano) necesitan, de verdad, no estar solos.

Todo se me ha venido a la cabeza estando en mi cuarto, de madrugada, solo y sin poder dormir. Entré en la cama y me puse, como de costumbre, con el móvil. Un pequeño rodeo por Instagram, un par de lecturas a Twitter, algún que otro vídeo satisfactorio de Tik Tok . Me faltaba algo, me acosté con esa terrible sensación. Lo que sea. No sabía si era hambre, sed, estar más rato con el móvil. No lo sabía, así que directamente seguí con el móvil. Decidí ponerme a ver todas mis historias publicadas en Instagram (no es que publique mucho) desde hace un par de años a ahora. Aseguro que mis padres pudieron escuchar alguna que otra carcajada desde su cuarto. Y después de ver esos vídeos, supe el motivo por el cual me puse a verlos. El motivo era la soledad. LLevaba como 5 días encerrado en mi casa, casi sin hablar con nadie ni salir con nadie a la calle, solo con mi perro. Ya os digo, tengo mucha gente que me quiere y que me apoya, y lo han hecho siempre, pero en esos 5 días fue imposible hablar con cualquiera de ellos, por distintos motivos. Y sí, era como si me hubieran arrancado algo. Ver aquellos vídeos de Instagram era un simple "quiero y no puedo". Veía vídeos de fiesta, en la playa, haciendo el panoli... Y me reía recordando aquellos buenos momentos. Pero no sentía aquello de volver a vivirlos, sino encontrar unos nuevos. Y en la situación en la que estaba era imposible. No podía hablar a ninguno de ellos, mucho menos verlos. Cada uno estaba en una parte de España y yo en mi ciudad, a unas horas de la mañana poco decentes. Ver aquellos vídeos era como tener la miel en los labios, como estar viendo a través de una valla a una persona que necesitas ver, solo que ni puedes atravesarla ni está esa persona. Y te preguntas, ¿qué estoy haciendo exactamente aquí si no hay nada? es como estar animando a un equipo de fútbol en la grada tú solo, pero ni hay gente, ni se está jugando el partido, ni siquiera está el estadio abierto. Simplemente estás tú dejándote la voz y escuchándote a ti mismo, tanto mentalmente como tu propio eco. Después del " ¿qué estoy haciendo aquí?" llega el "¿Cómo he llegado hasta aquí?" En mi caso lo sabía, era un cúmulo de situaciones que me hacían estar lejos de la no soledad, eso sí, nada malo que los haya provocado, de hecho sabía que volvería a tener muy pronto todo aquello de lo que carecía en aquel momento, pero me pareció una pregunta interesante. Muchas veces hay que echar la vista atrás para saber en qué punto te encuentras realmente. Aunque no veas el final. Aunque si miras hacia delante no veas nada, eso da igual. Si miras hacia atrás verás toda la estela de tu camino, y solo tú eres capaz de saber si es más o menos brillante.

Me he dado cuenta que lo que realmente echamos de menos al estar solos no es siquiera el expresarnos, es simplemente la interacción. El actuar

hacia alguien y que ese alguien recoja tu acto y lo interprete. Es un juego muy sano si lo practicas con gente que te quiere. Y los recuerdos tienen una grandísima importancia en ese juego, ya que ellos son los que construyen el tipo de relación y de interacción con otra persona, aparte de que no hay nada más gratificante que recordar anécdotas con gente cercana. Y aquí es donde volvemos a lo que he comentado antes. Estaba viendo vídeos pasados de Instagram con mis amigos, me estaba riendo, incluso añorando, pero lo estaba haciendo solo, sin nadie más, intentando autoengañarme. Incluso me dí cuenta de que llegué a pensar: "seguro que x persona se está acordando de esto ahora mismo".

Lo más gracioso de todo esto es que esté escrito en pasado, y todo lo expuesto acaba de ocurrirme, no he podido contárselo a nadie y por eso he decidido contárselo a una pantalla, me metí en esta web y, gracias a ella, se me han quitado las ganas de seguir escribiendo, es como si por fin hubiera hablado con otra persona que me quiere, y más que nadie. Yo mismo.